

Zonales

La historia de Hora Cero, la revista que dio origen a El Eternauta

La publicación estuvo bajo la dirección de Héctor Oesterheld desde 1957 hasta 1959. Aparte de El eternauta, de sus páginas surgieron cómics como Ernie Pike, Sherlock Time o Randall the Killer.

El Día Nacional de la Historieta Argentina se conmemora todos los 4 de septiembre en honor a la fecha inicial de publicación del Suplemento Semanal Hora Cero.



Héctor Germán Oesterheld con el primer número del Suplemento Semanal Hora Cero, de donde surgió El eternauta.

ALEX
LEIBOVICH





El eternauta de Héctor Germán Oesterheld trascendió las viñetas hasta el punto de que se transformó en un ícono de la cultura pop argentina. Actualmente, Netflix está terminando de desarrollar su adaptación en forma de serie. Pero ¿cómo fue la historia detrás de su publicación original?

El **Suplemento Semanal Hora Cero** nació un 4 de septiembre de 1957. De sus páginas surgieron cómics emblemáticos como Ernie Pike, Sherlock Time o Randall the Killer con dibujantes reconocidos como Hugo Pratt, Francisco Solano López o Alberto Breccia. Su importancia fue tal que el **Día Nacional de la Historieta Argentina** fue sancionado por ley en el 2009 en honor a la fundación de la revista.

Los orígenes de la publicación

Oesterheld era Lic. en Ciencias Naturales, especializado en geología. Trabajaba en YPF y en el Banco de Crédito Industrial cuando comenzó a abrirse paso como escritor. De pequeño había sido marcado por la literatura de aventuras, de escritores como Verne, Dafoe, Melville o Crusoe. Y su pluma contenía el gen de aquel género cuando escribió historietas en una de las series de cómics más famosas de la época, **Misterix**. Esta era publicada por **Editorial Abril**, que también imprimía la revista de ciencia ficción **Más Allá**. El contacto con ambas publicaciones fueron configurando su oficio.



El Día Nacional de la Historieta Argentina se celebra en conmemoración a la publicación del primer número del Suplemento Semanal Hora Cero, el 4 de septiembre de 1957.

Sin embargo, lo que buscaba hacer trascendía los límites de lo que le permitían esos espacios. “Oesterheld quería hacer historieta nacional, de calidad, con buenos dibujos y con un total control creativo”, cuenta **Soledad Quereilhac**, profesora de la UBA y la UNSAM, e investigadora del CONICET. Así es que desde su casa en Beccar, y junto a su hermano, Jorge Oesterheld — quien firmaba bajo el seudónimo de **Jorge Mora**—, cranearon el proyecto que terminó convirtiéndose en **Editorial Frontera**.

Tanto la palabra “frontera” como “hora cero” provienen de la terminología militar, pero reflejan un espíritu antibélico. “La mirada de Oesterheld es humanista. No busca cosificar al villano; por el contrario, este es un ser humano igual que el héroe y la trama te permite entender también su punto de vista”, explica **Andrés Accorsi**, especialista en historietas.

De la editorial principal se ramificaron diferentes publicaciones, cada una con distintas frecuencias y calidades. Fueron cinco, pero el **Suplemento Semanal Hora Cero** fue la que tuvo mayor relevancia histórica. De allí fue surgió *El eternauta*.

La creación de un ícono

Ya en el primer número publicado el 4 de septiembre de 1957, aparece el relato que más famoso haría a Oesterheld y a Solano López. El por qué se volvió un clásico internacional —a diferencia de otras historietas de aquel momento— es una pregunta respondida de diferentes maneras a lo largo del tiempo.

“Por un lado, hay una visión de la imaginación técnica popular muy propia de los años cincuenta y a la vez hay una unión interclase e intersectorial”, analiza Quereilhac. Esto se puede observar en la obra en la relación entre Salvo, un pequeño empresario; Favalli, un profesor de química y Sosa, un trabajador de una fábrica de productos químicos. Por otro lado, a pesar de ser una distopía o relato posapocalíptico, “*El eternauta* retrata una vida bastante utópica argentina; una comunidad solidaria que enfrenta al enemigo exterior y en la que no hay discriminación”, prosigue. Estos dos factores podrían haber sido los causantes de su popularidad.



Por otro lado, *El eternauta* reúne muchos de los tópicos más famosos de la ciencia ficción. “**Es un gran compendio de todos los motivos de la época de oro del género.** Esto puede explicar por qué lectores no argentinos también disfrutaban de *El eternauta*”, expone **Martín Greco**, doctor en Letras, investigador, guionista de cine y docente en la UNA y en la UBA.

Ambos son miembros fundadores del **Archivo Histórico de Revistas (AHIRA)**, dirigido por **Sylvia Saítta**, el cual busca conservar el patrimonio de las publicaciones argentinas a la vez que facilita su acceso al público. El *Suplemento Semanal Hora Cero* está digitalizado en su plataforma.

El fin de una revista histórica

Sin embargo, la editorial tuvo una vida efímera. Esto fue una mezcla de varios factores. “Oesterheld no sabía manejar la parte comercial”, declara Greco. A la vez, las reglas del juego se estaban alterando: “Ya se dejaba de usar el ‘continuará’”, que era lo que marcaba el formato folletinesco de la entrega, cuenta Accorsi. Junto a este cambio de paradigma, para muchos dibujantes se estaba volviendo más rentable trabajar para el exterior que en el país. Así, el suplemento concluyó poco después de que terminara *El eternauta*, un **18 de noviembre de 1959**.



El histórico dibujante Horacio Lalia, quien trabajó junto a Oesterheld. Fotografía por Alex Dan Leibovich.

Más tarde, Frontera fue vendida por Oesterheld a la **Editorial Emilio Ramírez**. Duró unos años más bajo esta dirección. El histórico dibujante **Horacio Lalia** —discípulo de **Eugenio Zoppi** y **Alberto Breccia**— fue testigo de los últimos momentos de la revista. “Hice dos trabajos para Hora cero. Uno lo vi y otro no. Ya lo habían cerrado”, recuerda Lalia.

Pero el dibujante siguió colaborando con Oesterheld por muchos años más. Juntos hicieron ***Nekrodamus***, hoy re-editado por Doedytores. En la obra se puede apreciar también el tipo de narrativa que destacaba al guionista: “Nekrodamus era un ejemplo de justicia social. No peleaba solamente contra vampiros o seres superiores a él, sino contra la gente que dominaba un pueblo. Oesterheld lo utilizaba como algo que tuviera que ver con sus valores, con su forma de pensar”, analiza.



Número del Suplemento Semanal Hora Cero del 20 de noviembre de 1957. Archivo AHIRA.

Y por supuesto, lo conoció. Lo rememora como alguien agradable, quien lo recibía junto a su familia en su casa en Beccar, de la cual Lalia recuerda su gran biblioteca. Cuando desapareció, el dibujante pensó que estaba en uno de sus frecuentes y largos viajes editoriales. Hasta que descubrió la verdad en 1977: había sido secuestrado y asesinado a manos del último gobierno dictatorial argentino.

Desaparecido pero no olvidado

El legado y el significado que tienen Hora cero y *El eternauta* es enorme. Para Accorsi, la editorial representó con el tiempo una publicación pionera de historietas maduras y más complejas a nivel internacional. Se podría rastrear su linaje en revistas posteriores como **Skorpio** o **Fierro**, de la que también salieron icónicas historietas, artistas y guionistas. “Quedó en la memoria como una de las grandes revistas de cómics”, declara Lalia.



La familia de Héctor Oesterheld durante la comunión de dos de sus hijas, Estela y Diana, en la capilla del colegio San Martín.

Del 29 al 31 de marzo se celebró en la **Biblioteca Popular Ansible, *Encuentro cercano***, una convención nacional de ciencia ficción. Fue un evento casi inédito dentro del género en el país, organizado por el bibliotecario **Carles Ros Mas**. Allí se dieron proyecciones, charlas y debates con la presencia de grandes editoriales, dibujantes y escritores. Pero también se homenajeó a cerca de 50 personas, entre las cuales estaba Horacio Lalia. La revista *Hora cero* y el nombre de Oesterheld estuvieron presentes.

A pesar de su breve duración, el alcance de *Hora Cero* es innegable. *El eternauta* sigue unido a la memoria colectiva tanto argentina como mundial. Una historia de un heroísmo no individual, sino colectivo. De una comunidad que se une en pos de un enemigo común, pero que también tiene sus matices. Una historia antibélica, como tantas de las que ofrecía la revista. Su creador fue secuestrado en 1977 por las fuerzas militares del entonces gobierno represor y hasta hoy figura como

desaparecido. Pero la obra de Oesterheld sigue más vigente que nunca.

Sobre la firma

Alex Leibovich

dleibovich@agea.com.ar